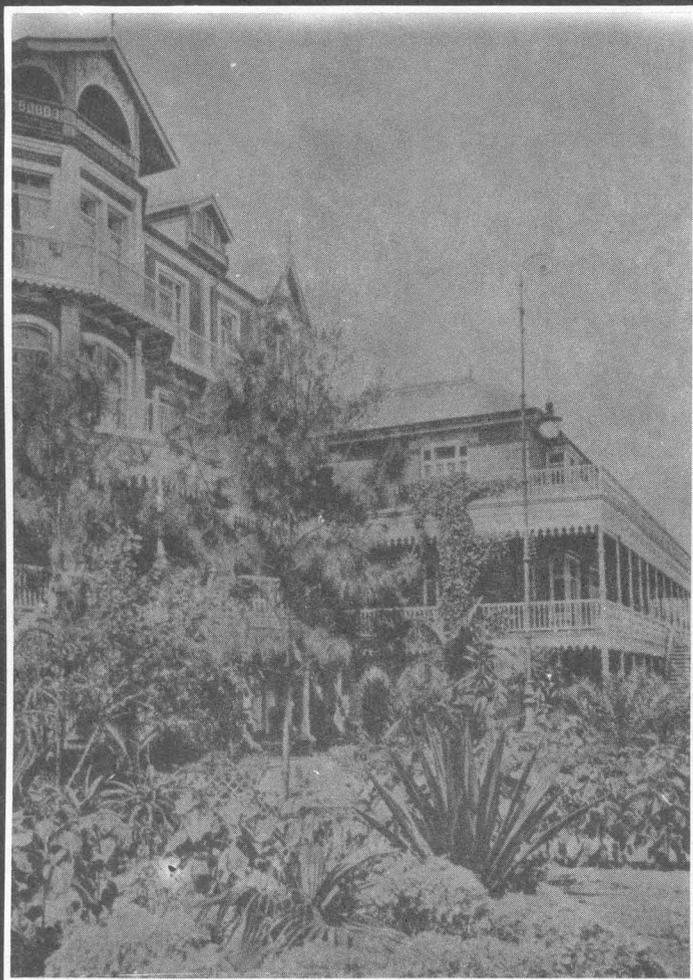


El turismo constituye un fenómeno fundamental en la vida de nuestra tierra. Una nueva temporada turística ha comenzado en nuestras Islas, al tiempo que, recientemente, se ha constituido el Patronato Provincial del Turismo, auspiciado por la Mancomunidad Interinsular. Coincidiendo con ambos hemos querido recordar a nuestros lectores varios de los intentos de promoción turística que se hicieron en el pasado de Gran Canaria.

ALGUNOS PRECE

DEL TURISMO EN GRAN O



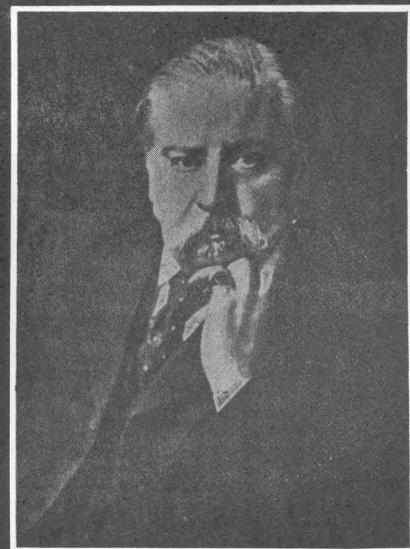
Hotel Metropole, a comienzos de siglo

Los comienzos del turismo en Gran Canaria fueron paralelos a la construcción del Puerto de la Luz y desenvolvimiento del tráfico marítimo con nuestra isla, así como al establecimiento de una activa colonia comercial europea en Las Palmas. La facilidad en las comunicaciones marítimas permitió una más numerosa afluencia de visitantes europeos, fundamentalmente ingleses. Al propio tiempo, la colonia mercantil de este país aquí asentada a partir, especialmente, de la creación del muelle de refugio de la Luz, jugó un singular papel de atracción y promoción del turismo de sus connacionales y de otros europeos hacia esta isla. El fenómeno coincidió con los objetivos de la pequeña burguesía y el sector mercantil insular que, junto a iniciativas como la propia construcción del Puerto, buscaba las fórmulas para el desenvolvimiento del turismo como fuente de riqueza.

Después de construirse el Puerto de la Luz, gran número de barcos de las más diversas procedencias hacían escala habitual en nuestra bahía; especialmente los originarios de puertos europeos y los que hacían las rutas África y América. A poco de iniciarse sus obras se establecían casas consignatarias como la Miller -iniciativa de Alfredo L. Jones- y la Kuhner. Estas empresas, en su mayoría de origen inglés desempeñaban diversas actividades: además de la consignación de buques, eran almacenistas y suministradoras de carbón, poseían varaderos y astilleros para la construcción naval y algunas eran también agentes de bancos británicos.

LA COLONIA INGLESA Y EL TURISMO

Junto a las ya citadas, al comenzar el siglo llevaban a cabo



Alfredo Jones

DENTES ANARIA

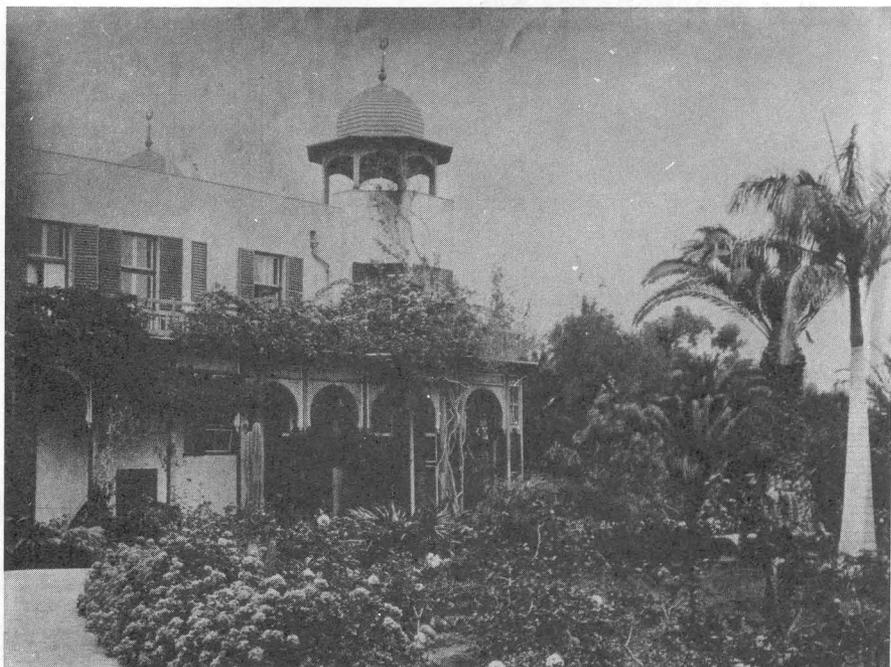
El primer turismo en la isla (1890-1914), paralelo al florecimiento de la colonia inglesa

**Su afluencia se basó
en el Puerto y en las
nuevas comunicaciones
marítimas**

**Era un turismo
de invierno,
predominantemente
británico**

en Las Palmas tales desempeños las compañías The Grand Canary Coaling, Cory, Blandy Brothers, Yeoward, Elder Dempster, Woermann y Otto Thoresen, entre otras. Blandy y Miller tenían varaderos con capacidad para construir barcos de hasta 1.500 toneladas; ambas ejercían tareas bancarias, como también Elder, que era agente del British West African Bank. La Miller proveía el "mejor" carbón de Gardiff y proporcionaba al Puerto un servicio particular de grúas y remolcadores.

Una nutrida colonia inglesa se estableció desde fines del siglo XIX, en Las Palmas, ciudad en la que marcó una decidida influencia económica y social. Varios de sus miembros se asentaron en las superficies que se extendían más allá de la ermita de



Antiguo Hotel Santa Catalina

Santa Catalina, en donde se levantaron chalets de molde inglés, varios hoteles y una iglesia anglicana, constituyendo el que se llamó el "Barrio de los Hoteles", precedente de la futura urbanización de Ciudad Jardín. Era natural que los ingleses, que disfrutaban nuestro benigno clima y admiraban el paisaje de la isla, hicieran propaganda de ésta entre sus parientes y conocidos de Inglaterra y de Europa. Elevado prototipo de estos entusiastas propagandistas de Gran Canaria fue Alfredo L. Jones, hombre de grandes iniciativas y señalado propulsor del turismo hacia la isla. Al comenzar las obras del Puerto de la Luz, Alfredo Jones estableció aquí la estación carbonera "The Grand Canary Coaling" y consiguió que arribaran habitualmente al puerto buques per-

tenecientes a importantes líneas, además de las que él dirigía; estableció también una sucursal de la Elder Dempster, con el objeto de fomentar la exportación de plátanos y otros frutos a los mercados ingleses. Construyó varios chalets en la mencionada zona, en donde fundó el "Hotel Metropole". Más tarde estableció el "Hotel Victoria". Alfredo Jones -que falleció en Liverpool a fines de 1909- fue extraordinario promotor del tráfico de viajeros hacia la isla y alentó la visita de personalidades inglesas, escritores, artistas, médicos, periodistas; patrocinó la publicación de guías, planos, folletos y elementos de propaganda; facilitó los medios para rápidas excursiones al interior para los turistas en ruta y encauzó un movimiento turístico hacia estas latitudes.

Sin duda, los ingleses contribuyeron notablemente a la iniciación y primer desarrollo del turismo en Gran Canaria, al que cooperaron con sus líneas marítimas y sus empresas y estaciones portuarias. Pero también la iniciativa local se encaminaba hacia la promoción y explotación del turismo, con las miras puestas en el ejemplo del país pionero en esta industria: Suiza, que ya contaba con una tradición turística, y hotelera iniciada con el establecimiento de la estación de Zermatt, a raíz de que fuera conquistado el Monte Cervino en 1867.

El año 1910 fue relevante en lo que se refiere a iniciativas y actividades destinadas a instru-▶

ALGUNOS PRECEDENTES DEL TURISMO EN GRAN CANARIA

mentar tales aspiraciones. Se constituyó en esa fecha la Sociedad de Fomento de Gran Canaria, cuyos objetivos, según se expresaba en sus estatutos, eran los siguientes: fomentar y desarrollar el turismo; facilitar la colocación y negociación de empréstitos a obras locales; realizar toda clase de operaciones bancarias; construir, arrendar y comprar hoteles, sanatorios, balnearios y servicios de transportes terrestres.

La Sociedad se fundó con un capital social de dos millones de pesetas. La presidía don Tomás de Zárate y en sus estatutos figuraban como vocales don Carlos Navarro Ruiz, don Francisco Gourié y don Miguel Curbelo.

GRAN CANARIA ESTACION INVERNAL

En los comienzos del siglo el turismo había tomado una proporción relativamente notable. En Las Palmas pasaba el invierno una numerosa colonia turística, particularmente de súbditos británicos. Si atendemos a lo que decía la Prensa de entonces, con frecuencia los hoteles resultaban "insuficientes para alojar a tan crecido contingente de huéspedes".

Estos hoteles eran el "Continental", el "Cuatro Naciones", el "Monopol", el "Santa Catalina", el "Metropole", el "Quiney", el "Europa", el "Victoria", el "Central", el "Inglaterra" y el "Rayo". Varios de éstos estaban situados en el casco antiguo de la ciudad, concretamente en el barrio de Triana; otros en el barrio de los hoteles, y uno -el "Rayo"- en los jardines de Santa Catalina, frente al muelle y principal entrada portuaria de Las Palmas. Por otro lado, en el Monte prestaba sus servicios el "Hotel Santa Brígida" y otros.

Era un turismo estacional, de temporada, el que se había desarrollado en la capital y en lugares cercanos, como el Monte. Un turismo atraído especialmente por el templado clima invernal de Gran Canaria, por el paisaje y por la generosa y admirativa hospitalidad del isleño. Un turismo complementando por las excursiones del visitante a los puntos más atractivos del paisaje insular y

completado, en su organización, por los cruceros turísticos a Canarias desde Inglaterra: por ejemplo, los que realizaba la Yeoward, con salidas de Liverpool, escalas en Lisboa y Madeira y duración de 23 días.

"CANARIAS TURISTA"

En el citado año surgió la revista semanal "Canarias Turis-



Hotel Santa Catalina

1910, año relevante para la promoción turística: Se crearon la Junta del Turismo, la Sociedad de Fomento y la revista 'Canarias Turista'

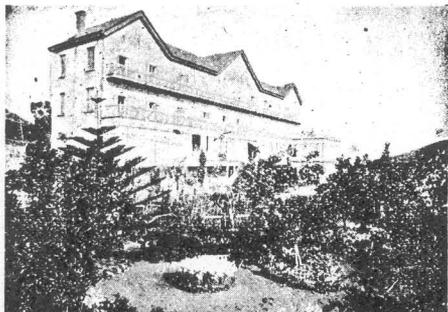
ta" que, fiel a su denominación, desempeñó un entusiasta papel, alentador de ideas e iniciativas para el fomento del turismo en estas Islas y, especialmente, en Gran Canaria.

Su primer número, del domingo 6 de febrero de 1910, se abrió con una editorial en el que, entre otras cosas, se decía: "Aspiración de antiguo sentida, cada vez más apremiante, es la del fomento del turismo en Gran Canaria: poblaciones y territorios no tan favorecidos por el clima, como esta isla, han hecho del turismo venero de riqueza y prenda de progreso. No hay forastero, conocedor de este país, que no lamente nuestro abandono. Láncese la misma exclamación que sugiere buena tierra improductiva o yacimiento minero sin beneficiar. ¿Es posible? ¿Gran Canaria, de temple benigno, primaveral, encantador, con cielo siempre sereno, con campos feraces, con florestas y umbrías deleitosas, ceñidas del mar, en la ruta de América, de Africa, de Oceanía, no explota dones tan ricos, pródigamente otorgados? ¿Gran Canaria, estación de invierno, cual ninguna otra, libre de los ardores tropicales, a cubierto de los desequilibrios atmosféricos del Mediterráneo, colocada en tal situación de clima que no se hallará mejor de ser escogido, y a la cual es fácil, hacedero, económico,

el viaje desde cualquier puerto de Europa de Europa, no se ha impuesto, disputando la clientela de las más renombradas en el mundo? ¿Gran Canaria, con una ciudad como Las Palmas, que se extiende en amplio radio, abrazando ya el Puerto de la Luz, susceptible de heroseo, de comodidades, de atracciones, que enlaza, mediante carreteras, con los lugares más poéticos de la Isla, no ha sabido aún abrir las puertas del Oceano y atraer a los europeos que viajan por placer, por salud, por curiosidad?"

Más adelante, el mismo editorial señalaba: "Para hacer de Gran Canaria un emporio de riqueza, centro de atracción de forasteros, que nos visiten, propague las ventajas de este suelo y de este cielo, y hacer de Las Palmas una Niza del Atlántico, rebosante de plétora comercial y de encantos de la vida, es menester, ante todo y sobre todo, una línea de orientación, fija, estable, inmovible, hacia estos fines...".

Estos párrafos expresan con exactitud la finalidad de la publicación, que, además, dedicaba amplios espacios a describir aspectos de lo que se consideraba básico de nuestro atractivo turístico: la bondad del clima, la belleza y variedad del paisaje, fiestas populares, fomento del arbolado, florecimiento del Puerto, sociedades y hoteles de Las



Hotel Santa Brígida



Hotel Rayo



Hotel Continental

Palmas y otros aspectos.

En sus secciones publicitarias estaban presentes anuncios de varios de los hoteles entonces existentes:

El Hotel "Monopole", en la Plaza de la Democracia, cuyo edificio se conserva en la actualidad: "Hotel de primer orden, en edificio a cuatro fachadas, en el perímetro más céntrico de la población con magníficas vistas. Amplias y ventiladas habitaciones con todo el confort moderno, luz eléctrica, timbres, baños, etc. Comidas a todas horas, a la carta. Cocina francesa y española. Precios económicos". Así rezaba su reclamo publicitario.

El Hotel "Cuatro Naciones": "Situación en el sitio más céntrico, frente a los jardines de la Alameda". "Habitaciones amplias y en su mayoría con ventanas a la calle. Servicio esmerado. Magníficas condiciones higiénicas, por la especial construcción del edificio y espaciosos patios".

"El Rayo", en el Parque de Santa Catalina, propiedad de don Manuel Cabrera: "Este hermoso establecimiento situado admirablemente, cuenta en la actualidad con 52 habitaciones cómodas y elegantes, magníficos comedores, salas de recibo y de fiestas y cuanto confort requieren las exigencias modernas".

El "Hotel Continental", en la Plaza de San Bernardo, cuyo edificio ocuparía más tarde el Círculo Mercantil: "Hotel de primer orden, con todo el confort deseable, situado en el centro de la población. Departamentos de lujo, salones de lectura con los periódicos más importantes nacionales y extranjeros; Salas de billar y de fumar, magníficos cuartos de baño, jardines, etc. etc. Cocinas, francesa, inglesa y española. Bodegas con los mejores vinos españoles y extranjeros". Dirigía el hotel su propietario don Otto Netzer.

El "Hotel Santa Brígida", en el Monte, que, con sucesivas reformas, estuvo en servicio hasta hace pocos años (actualmente es residencia universitaria): "Situado a 500 metros sobre el nivel del mar. El Hotel de más lujo de la provincia, con magníficos jardines, y una colección de más de 5.000 plantas". También propiedad y dirección del señor Netzer.

Estos, además de los hoteles ya mencionados, entre los que se encontraban algunos tan importantes como el Metropole y el Santa Catalina. Se consideraba por entonces que los medios de alojamiento, el equipamiento hotelero, era una cuestión "del todo resuelta" en Las Palmas.

LA JUNTA DEL TURISMO

Ese mismo año 1910, en el mes de marzo, se constituyó en Las Palmas la Junta del Turismo, en la que se habían fundado esperanzas como base principal para el fomento del turismo.

Su junta de gobierno se compuso de la siguiente forma:

Presidente: El alcalde de Las Palmas, don Felipe Massieu y Falcón.

Vicepresidente: el Conde de la Vega Grande y don Gustavo Navarro Nieto.

Secretario general: don Felipe Massieu y de la Rocha.

Vicesecretario: don Arturo Sarmiento.

Contador: don Emilio Ferrer.

Tesorero: don Domingo de Quintana.

Vicesororero: don Luis de León y Castillo.

Vocales: don Luis Millares Cubas, don Nicolás Massieu y Falcón, marqués de Aciálcázar, don Jerónimo Peñate, don Germán de León y Castillo, don Gustavo Bascarán, Mr. Head, don Manuel Martínez de la Vega, don Cristóbal Bravo, don Domingo Rodríguez Quegles, don Edmond Mendoza y don Ferreol Aguilar.

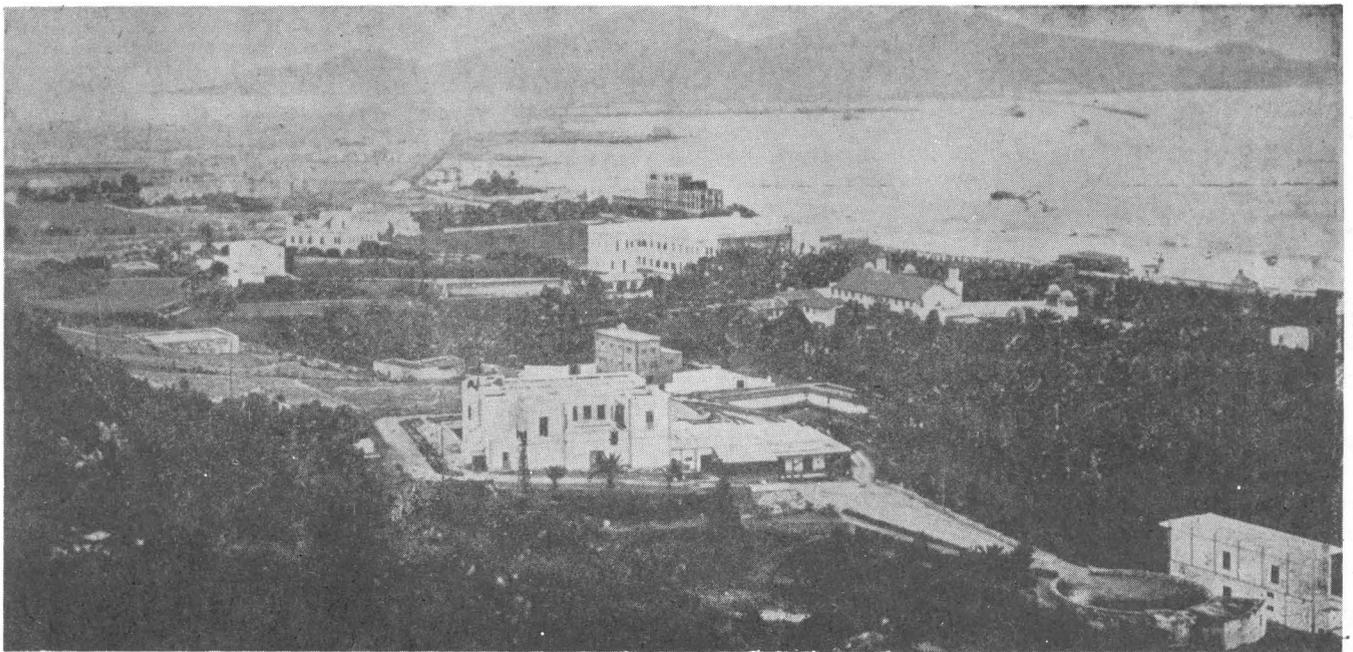
Al propio tiempo, en el seno de la Junta se formaron diversas comisiones: Beneficiencia; propaganda; pasajes y hoteles; parques, flores y arbolado; higiene y salubridad, reformas urbanas protectora de animales, espectáculos en lugares cerrados, espectáculos al aire libre e instrucción pública.

Formaban parte de las comisiones numerosas personas que no estaban en la junta de gobierno. También se eligió un comité ejecutivo y una comisión permanente en Madrid.

Objeto de la Junta del Turismo -expresaba el artículo primero de sus estatutos- es "trabajar para que Las Palmas, y la isla en general, logre el grado de progreso, engrandecimiento y prosperidad a que por sus privilegiadas condiciones tiene derecho". "Entendiendo que el turismo -se decía en el artículo segundo- es una de las bases principales para la riqueza del país, le organizará y fomentará, gestionando rebaja de pasajes y hoteles, facilitando tickets, que por un precio fijo y económico proporcionen facilidades al viajero, para visitar esta isla; celebrando festejos en determinadas épocas del año y haciendo en fin una activa propaganda, para convertir esta ciudad en un gran centro del turismo mundial".

UNA COTA: LA GUERRA MUNDIAL

"Canarias Turista" continuó publicándose hasta 1914 (y luego tras un largo período de silencio, vivió una segunda y corta etapa por el año 1930). Precisamente hasta el comienzo de la primera guerra mundial se extendió la primera fase del turismo en Gran Canaria, que había cristalizado en una afluencia invernal de origen predominantemente inglés. Esta primera etapa del turismo en la isla se fundamentó en el ▶



Barrio de los hoteles (1910)

Puerto y las comunicaciones marítimas, en una propaganda directa surgida de la colonia inglesa aquí establecida y en una infraestructura de una decena de hoteles, varios de los cuales eran bien amplios y acondicionados para el nivel de la época. En esta etapa la zona turística se situó en la zona de Santa Catalina, entre el Hotel de este nombre y las Alcaravaneras. El turista acudía ya a las playas y había también un género de visitantes con preferencia por el paisaje, que se inclinaban por hoteles como el Santa Brígida, alejado de la capital.

Todavía la playa de las Canteras estaba muy lejos del centro turístico que sería medio siglo después. Pero por entonces se había convertido en núcleo de veraneo local y en su ribera se alineaba una larga serie de casas terreras y chalets, que, desde un principio recortaron y estropearon la hermosa playa.

LARGOS AÑOS DE DECADENCIA

En los años veinte el turismo había decaído casi enteramente en Las Palmas. Los hoteles habían envejecido y la escasez de visitantes no alentaba a la renovación. Las comunicaciones marítimas no eran tan buenas como antes de la guerra. Faltaba propaganda y promoción de la isla en el extranjero. Y cada año había ido disminuyendo la corriente de turistas. A fines de aquella década un periódico local, "El País", analizaba así la situación: "Cuantas

veces se ha tratado de encauzar, durante estos últimos años, la industria turística de Canarias, se han registrado rotundos fracasos. Y sin embargo, antes de la primera guerra mundial constituyó para estas islas una positiva fuente de riqueza". "Poco después de la guerra, que obligó a descender la categoría de nuestros hoteles, se presentó otro grave conflicto: dejamos de tener buenos buques". Hacía hincapié "El País" en la carencia de grandes hoteles, pues el propio "Santa Catalina" se encontraba ya "inservible".

El esperanzador turismo de antaño había quedado prácticamente reducido a las excursiones al interior que hacían los viajeros en tránsito de los trasatlánticos que recalaban por el Puerto de la Luz.

Precisamente a fines de la década de los veinte y comienzo de la siguiente se habían intensificado la valoración del turismo y las inquietudes y proyectos relacionados con este. A nivel nacional, por esos años había comenzado una labor de regeneración turística por parte del Patronato del Turismo. Se había iniciado el rescate y la restauración de ciudades -Toledo, por ejemplo- y lugares de interés turístico y, mediante el Crédito Hotelero, se trataba de paliar en algunas provincias la carencia de equipamiento de este género, que era general en todo el país.

En Gran Canaria, la atención sobre el tema se concretaba, entre

otros, en los siguientes aspectos:

-Necesidad de una adecuada propaganda de la isla en el exterior ("A Las Palmas -se decía- no se la conoce por esos mundos, entre otras razones porque no damos fe de vida").

-Necesidad de promover el equipamiento hotelero y de contar, sobre todo, con un hotel de lujo capaz de atender al "turismo de altura". Se señalaba que este hotel podría ser el viejo "Santa Catalina", que exigía ser transformado y modernizado.

-Iniciativa de construir un hotel en la Cruz de Tejeda.

-Política turística general encaminada a cuidar los rincones pintorescos de la isla, adecentamiento de pueblos, promoción de fiestas populares, etc. Y apoyo oficial a la promoción turística: "El Cabildo Insular y los Ayuntamientos de la Isla deben tratar del turismo como necesidad vital para nuestro desarrollo económico".

-Necesidad de atraer el turismo organizado por navieras o agencias.

-Plan común de propaganda del Archipiélago.

PATRONATO PROVINCIAL DE TURISMO

El objetivo de "reconquista" del turismo fue atribuido al Patronato Provincial de Turismo, creado en 1928. Con la puesta en actividad del nuevo organismo se esperaba que el anhelado desenvolvimiento turístico entrara en una nueva y más positiva fase.

Después de la primera guerra mundial decaió el turismo en la isla

* A partir de 1958 se desarrolló la actual fase del turismo organizado

El Patronato llevó a cabo, singularmente, una labor propagandística. Así, en el verano de 1929 preparó la asistencia de la provincia de Las Palmas a una exposición de promoción en Sevilla. También publicó una guía turística de Gran Canaria, que tuvo varias ediciones posteriores.

Por otro lado, a comienzos de 1930 había visitado Canarias un técnico del Patronato Nacional del Turismo con el objeto de tomar información del estado de la hostelería en las islas y de las perspectivas que aquella podría entrañar.

Fue la época en la que, según parece, surgió el eslogan "Gran Canaria, continente en miniatura". El indigenismo, que ya se manifestaba en la creación artística isleña y en la valoración de un peculiar costumbrismo, trascendería al terreno de la promoción turística, sobre todo de la mano sensible y esclarecida del pintor Néstor.

En el verano de 1934 fue fundado el Sindicato del Turismo, presidido por don F. León Santanach. Su secretario e impulsor fue don Domingo Cárdenes. Miembro de su junta directiva fue Néstor Martín Fernández de la Torre, quien tres años después escribió un manifiesto en el que sintetizaba buena parte de las ideas entonces sostenidas en relación con el turismo y ponía el acento en el protagonismo de los valores de la tierra y el hombre canario.

Pero las esperanzas alentadas por aquellos hombres y los esfuerzos del Patronato o el Sindicato del Turismo hubieron de resultar enteramente baldíos, pues en 1936 se iniciaba la guerra civil española y poco después de la conclusión de ésta estallaba la segunda guerra mundial, exten-

diéndose un período de largos años en los que hablar de desarrollo turístico sólo podía ser frívolo.

Entre las ideas expuestas por Néstor como base para el desarrollo de la industria turística figuraban la revalorización del país y acentuación de nuestra personalidad; cuidado de costumbres y aspectos típicos (artesanía, trajes canarios, vinos, etc.); presentación estética de ciudades y pueblos, arbolado, cuidado en no estropear la playa de Maspalomas, evitando lo ocurrido con las Canteras; albergue en la Cruz de Tejeda; Pueblo Canario con exposición permanente de productos isleños; reconstrucción del Hotel Santa Catalina en estilo canario, Casino o gran salón de fiestas y restauración del Castillo de la Luz para ser convertido en museo. Néstor había regresado a Gran Canaria, trasladando aquí su estudio de París, con el propósito de dedicarse a su tierra y, verdaderamente, cumplió una eficaz misión, que pudo ser más amplia si las circunstancias -la guerra- y después su muerte, no la hubieran truncado.

Pocos años después se edificó el Pueblo Canario, cuyo proyecto fue plasmado por su hermano, el arquitecto Miguel Martín Fernández de la Torre. También se había hecho el Parador de Tejeda y, pasados varios años de la postguerra mundial, el Ayuntamiento, con el auxilio del Mando Económico, emprendió la reconstrucción del Hotel Santa Catalina, que realizó igualmente Miguel Martín en el estilo canario que preconizara Néstor.

Sucediendo al Sindicato del Turismo, en 1940 se constituyó el Centro de Iniciativas y Turismo de Las Palmas. Pasarían casi veinte años antes de que comenza-

ra la actual etapa del turismo en Gran Canaria. A fines de los años cuarenta y principios del cincuenta sólo se podía observar aquel turismo de paso de los grandes trasatlánticos (el "Andes", el "Iowa", los "Castle"), que realizaba breves excursiones a la Caldera de Bandama, tomaba un refrigerio en el "Bar Bentayga" y aprovechaba para comprar un calado canario. Era la época del "choni" inglés que diez años más tarde fue sustituido por el escandinavo.

Es a partir de 1957-58 cuando se inicia la etapa del turismo organizado a Gran Canaria, promovida por las agencias y "characters" nórdicos. El desarrollo turístico llega, al fin, organizado desde fuera de la isla, pero sustentándose en el clima, las playas, el paisaje de nuestra tierra. Comenzó entonces el "boom" turístico, que transformó en gran manera a Las Palmas y a buena parte de Gran Canaria. En las Canteras se levantó el "Hotel Gran Canaria", al que seguirán el "Reina Isabel" y otros muchos; se organizó en Las Palmas el Congreso Mundial de Skal Clubs; comenzaron los proyectos de explotación de la zona de Maspalomas, etc. Pero todo esto es bien conocido y pertenece a la presente etapa del turismo y de la vida de la isla.

Si en aquella primera fase del turismo invernal británico el Puerto y las entonces modernas comunicaciones marítimas jugaron un papel inapreciable, en esta segunda -la del turismo organizado y de masas- lo han desempeñado el Aeropuerto y los modernos y veloces reactores.

A nivel local, la iniciativa económica respondió con creces a la llamada de los organizadores nórdicos. La inversión se orientó casi enteramente al nuevo sector. Y se produjeron los desfases y las deficiencias en un terreno que ha constituido y puede seguir siendo esa fuente dinámica de riqueza que anhelaban nuestros clarividentes ciudadanos de principios de siglo. El turismo es hoy en factor económico fundamental en la isla y en el Archipiélago. Todos los esfuerzos que se han hecho para su fomento han sido correspondidos. Y hoy contamos con una base turística muy fuerte de cara al futuro.

Alfredo HERRERA PIQUE